

DOÑA ESTRELLA

La besa sonoramente y ella, al verse para salir, concluye con melicía:

Señor primo: ¡os contagiáis
del gavián de la espada!

Salen ambos por la puerta del fondo

TELÓN

EL ANTIFAZ

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cdad. 1625 MONTERREY, MEXICO

EL ANTIFAZ

PASO DE COMEDIA EN VERSO

Antecámara en el palacio de don Alonso de Treviño, Marqués del Zenete. Este da un baile, á la italiana, con máscara y disfraces, para festejar á la Católica Majestad del Rey Felipe IV.

Vense dispuestos, en la antecámara, sobre algunos muebles, y en historiadas perchas con labores del Renacimiento, capuchones y mantos para las damas que no quieran atravesar la villa ni descender de sus literas con disfraz. Habrá igualmente dos ó tres mesitas-consolas con espejo y el necesario ajuar para tocado y afeite: cepillos, peines, frasquitos de carmín, pasta y cosméticos. En cada consola, y á disposición de las invitadas, antifaces.

Hay, en la antecámara un gran portón lateral de ingreso á los salones donde se celebra la regia mascarada. En este portón un tapiz, á medias descorrido; estará en primer término y á la derecha del espectador. Al lado izquierdo dos puertas. La del fondo, más chica y entornada, conduce á la parte del palacio donde están las habitaciones de sus dueños, don Alonso, el conde de Treviño y su única hija Clara-Sol. La del primer término, mayor y sin hojas, da ingreso á la antecámara desde la escalinata del palacio.

Es una noche embalsamada de Junio y sobre los arrayanes y cipreses recortados del jardín—visible desde el ventanal con arcos que constituye el fondo de la escena—campeará la luna.

Las mesitas para el tocado, perchas y capuchones se habrán

dispuesto en el ángulo de la derecha, entre la puerta de ingreso á los salones y el ventanal del fondo.

Al levantarse el telón pueden verse unas damas que, ayudadas de sus caballeros, en el fondo, cambian el manto por los capuchones, se calan su antifaz y salen apresuradamente por la lateral derecha. Una ó dos parejas, ya ataviadas, vienen por la izquierda, atraviesan la escena sin detenerse y entran igualmente en los salones. Los caballeros apartarán cortésmente el tapiz, dando paso á las damas. Todo ello muy rápido.

La escena queda solitaria. Lejanísima, una orquesta de cuerda preludia una «zarabanda» y doña Clara Treviño, sin disfraz, entra por el portón de la derecha, un poco cohibida en aquel ambiente de fiesta, del que seguramente pretende recatarse, y se dispone á atravesar la escena á pasos rápidos, para recluirse en sus habitaciones.

Pero no hace tan deprisa que no repare en ella don Lope de Salazar, bizarro caballero que, en el atavío austero de los nobles de la época, precisamente en este instante, gana por la izquierda la antecámara. El de Salazar, como viene pensativo y abstraído, no se habría fijado en la damita; pero ésta, al verle, ahoga un grito de sorpresa y apresura el paso á sus habitaciones, materialmente como si escapara del galán.

DON LOPE

Deteniéndose desde que gritó la damita y creyendo reconocerla.

¿Sois vos, doña Clara?

DOÑA CLARA

Muy avergonzada, deteniéndose y bajando los ojos.

Yo,

don Lope,

DON LOPE

¿Huíaís de mí?

DOÑA CLARA

Más confusa cada vez.

Perdonad, como no os ví...

DON LOPE

¿No estáís á la fiesta?

DOÑA CLARA

No.

DON LOPE

¿Pues vuestro padre con ella no obsequia á los reyes?...

DOÑA CLARA

Sí;

pero es de máscaras, y yo demasiado doncella para estos riesgos.

DON LOPE

También opinaría yo igual.

DOÑA CLARA

Y á mí me parece bien.

DON LOPE

*Con un poco de fuégo; dando un paso hacia ella.*Pero yo lo acepto mal,
porque...

DOÑA CLARA

*Haciendo un paso atrás, al mismo tiempo que el galán avanza el suyo.*Don Lope, yo siento
de haberos hallado...

DON LOPE

Secamente; deteniéndose.¡Y yo
gracias os doy de que no
me ocultéis el sentimiento!

DOÑA CLARA

Viniendo otra vez á primer término y empezando á impacientarse.(Es de hielo. En vano trato
de darle á entender mi fe).

DOÑA CLARA

Porque vos, don Lope, ¿qué
pensaréis de mi recato?

DON LOPE

Secamente; por mortificarla.

Cierto.

DOÑA CLARA

Con toda sinceridad; compungida.¿Lo véis?... Tal codicia
que pongo en mi compostura,
¡y hay siempre una coyuntura
por donde entre la malicia!
Lamento de estar con vos
tan á solas...

DON LOPE

*Inclinándose y como quien va á salir.*Si os molesto,
doña Clara...

DOÑA CLARA

¡No, por Dios!
pero he de aclararos ésto
que os extraña, y los que están

en las cámaras vecinas,
si nos vieran ¿qué dirán?

DON LOPE

Que ensayamos pensarán
de jugar á las esquinas,
ó que, á puras voces, vemos
si dan eco ó resonancia
los dos rincones extremos;
pero no que á esta distancia,
señora mía, pequemos.

DOÑA CLARA

¡Mejor es así!

DON LOPE

(Mejor
todo, que otorgarme nada.
—No da un paso).

DOÑA CLARA

Yo, señor,
debiera estarme apartada
de la fiesta; en devoción
rezando la letanía;
ó á los abalorios, con
mi vieja doña Mencía;
pero la curiosidad,
que puede en mí más que todo,
me hizo discurrir el modo
de burlar mi soledad.

Forcé una puerta entreabierta
que al gran salón va á parar,
y, con el tapiz cubierta,
quedéme un punto, á observar
entre el tapiz y la puerta;
¡qué confusión!... ¡qué bullicio!
¡y éste llama, aquél porffa!...
Yo todo el tapiz volvía,
porque era chico el resquicio.
¡Y aquí los reyes!... ¡Allá
la orquesta, sobre un estrado!
¡qué airoso el príncipe va!
Y el Conde Duque á su lado.
Villamediana, aquel es,
que habla al rey unos instantes,
dice una copla, y después
cae de una dama á los pies
¡igual que los comediantes!
Ya, sin pensar si me ven,
yo sigo en mi observación,
viendo, buscando...

DON LOPE

¿Y á quién
buscábais, en el salón?

DOÑA CLARA

A v....

Corrigiéndose repentinamente; pero
encendida de rubor.

A voluntad mis ojos
vagaban por el tropel...

(¿no iba á decirle que á él?
si lo entendió, ¡qué sonrojos!)

DON LOPE

*Severamente; por castigar de algún
modo la indiferencia de la damita.*

Pues si ningún interés
os llevó á hender el tapiz,
es menos grave; pero es
mucho más necio el desliz!

DOÑA CLARA

Pues necia fui; que no trato
de ocultarlo, si pequé;
mas fué error tan breve, que
duró menos que el relato.
De allí escapé con tal gana,
que al ritmo con que corría,
de contrapunto le hacía
la «zarabanda» lejana;
y aquí llegaba del caso,
cuando con vos tropecé:
¡llegáis con tanto retraso,
Don Lope!

DON LOPE

¿Y sabéis porqué?

DOÑA CLARA

Sé que fui torpe; ordenó
mi padre que no dejara
mis camarines...

DON LOPE

¡Y yo
lo sabía, Doña Clara!
Conque al venir ¡sabe Dios
qué á desgana y de través!
como en vuestro atisbo á vos,
me faltaba el interés.

DOÑA CLARA

¡Pues vuestra tardanza, os cuesta
sufrir de esta charla mía!

DON LOPE

¡Yo no sufro todavía!

DOÑA CLARA

¡Sí, entrad, que es brava la fiesta!

DON LOPE

¿Malpensáis del lapece?

DOÑA CLARA

Yo...

DON LOPE

¿Pesar os dió hallarme?...

DOÑA CLARA

Confusa.

Pero...

DON LOPE

¿Me quedo á serviros?

DOÑA CLARA

Rápidamente.

¡No!

DON LOPE

¿Queréis que os deje?

DOÑA CLARA

Lo espero.

DON LOPE

Imitando la vozcita de escrupulosos de la dama.¡Si alguien á pasar acierta
y aquí nos halla!...

DOÑA CLARA

Con sincero aspaviento

¡Dios santol

DON LOPE

¡Porque no os divierto tanto
como el tapiz de la puerta!

DOÑA CLARA

Bajando los ojos.

Me castigáis...

DON LOPE

Acercándose.

¡Perdonad!...

DOÑA CLARA

Retirándose un poco hacia el ventanal.

La fiesta ya irá mediada...

Una pausa

¡Qué noche! . .

DON LOPE

Con indiferencia.

Hermosa, en verdad.

Doña Clara vuelve la cabeza como para hablar; pero arrepintiéndose calla.

—¿Decíais?

DOÑA CLARA

Nada ¿y vos?

DON LOPE

Nada.

Otra pausa.

DOÑA CLARA

Desde el ventanal, como hablando consigo misma.

¡Con qué ternura se expresa,
contádoles mil afanes...

DON LOPE

Interesado; aproximándose

¿Quién, Clara?

DOÑA CLARA

¡El aire que besa,
al pasar, los arrayanes!

DON LOPE

¡Feliz él, pues le hizo Dios
tan orador de su afán!

DOÑA CLARA

Los arrayanes están
silenciosos.

DON LOPE

Como vos.

DOÑA CLARA

¿No véis la luna?

DON LOPE

Y al vago
resplandor que da, el lugar
donde fuimos á embarcar
para la fiesta en el lago,
dos años ha. —¿Recordáis?
Fué en Junio precisamente:
clara el alba, el sol naciente...

DOÑA CLARA

¡Qué bien la cuenta lleváis!

DON LOPE

No he de olvidarla por mí,
jamás; porque encantadora
fué la fiesta... y porque allí
nos conocimos, señora.UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1965 MONTERREY, MEXICO

DOÑA CLARA

¡Fiestas que no volverán!

DON LOPE

¿Pues mal recuerdo os dejó?

DOÑA CLARA

Mi padre se resintió
de su dolor, por San Juan.
Las humedades son grandes
junto al lago, y él lo nota
con achaque de la gota
que diz que trajo de Flandes.
—Pero en mi charla y sin darme
cuenta, os detengo.

DON LOPE

No tal.

DOÑA CLARA

Yo, en llegando al ventanal
ya no sé cómo apartarme.

DON LOPE

¿Por él os quedábais?

DOÑA CLARA

No;
por ver los jardines, sí.

DON LOPE

¡Lo mismo me ocurre á mí!

DOÑA CLARA

¿Gustáis de estas frondas?

DON LOPE

¡Oh!
Pensad cómo gustaré,
que en el salón entraré
sólo á hacer acto formal
de presencia; y volveré
sin demora al ventanal.

DOÑA CLARA

Con mucha rapidez.

Yo no estaré.

DON LOPE

¡Por mi vida,
señora, que lo lamento!

DOÑA CLARA

Pero, á mayor aislamiento,
más el ventanal convida.

DON LOPE

Secamente y con intención.

Decís verdad; porque en una
noche como ésta, al halago
del aire, ¡basta la luna,
los arrayanes y el lago!

DOÑA CLARA

Yo los veré en mi ventana.

DON LOPE

Lo que gustéis haréis vos.

DOÑA CLARA

Ceremoniosamente iniciando un paso
hacia sus habitaciones.

Don Lope, os quedad con Dios.

DON LOPE

Doña Clara, hasta mañana.

Con voz y ademán de suplica.

¿La mano me dáis?

DOÑA CLARA

Con más cortedad que nunca.

No sé

si debo...

DON LOPE

Deber, es llano
que nunca de darla fué;
pero aunque me déis la mano,
yo no he de tomarme pie.

DOÑA CLARA

Con mucho remilgo, arqueando el
cuerpo y extendiendo ruborosa la mano
para que Don Lope la bese desde
lejos.

Pregúntome...

DON LOPE

Desde lejos también, haciendo como
dice y marcando exageradamente lo
respetuoso de su acatamiento.

La pregunta
vaya excusada en mis miedos;
que os beso apenas la punta
de las uñas de los dedos.

Con una reverencia igualmente cere-
moniosa se separan: al volverse don
Lope, para hacer mutis por la lateral,
deja ver en su rostro cuánta ira y con-
trariedad siente por los melindrosos
recatos de Doña Clara.

¡Oh, me haréis enloquecer,
remilgos de dama honesta!...
¡Fuera orgía, que á la fiesta
con ansias voy de mujer
casquivana y descompuesta!

Estruja con furia el tapiz, al desaparecer, en tormenta, con rumbo á los salones.

DOÑA CLARA

Quedó desencantada; airada consigo misma y airada con su galán. Da unos pasos para seguir viéndole aunque con precaución de no ser vista, si él volviera la cabeza.

¡Me aborrece!... Nada habló
de amor ni de sentimiento.
Pero ¿le dejara yo
con los rubores que siento?...
¡Amor! ¡Jamás se abrirán
tus puertas ante mis ojos
si esgrime, quien te es guardián,
la espada de los sonrojos!
Con nuestros padres, Señor,
supiste al cabo mostrar
más generoso rigor,
porque les diste el rubor,
¡pero después de pecar!
¡Qué locura!...

Haciéndose las cruces en los labios.

¿Y ya... qué espero?

A pasos muy lentos y como si la arrancaran de allí emprende el camino hacia sus habitaciones, diciendo:

¡Nada!

Deteniéndose; cavilosa.

Curiosa y mujer,
¿me quedará sin saber
si vuelve ó no el caballero?...
Porque si vuelve es señal
que á mi devoción es fiel...
¡Yo no acudo al ventanal
sino por ensueños de él!
¿Pues no habrá un medio?...

Una mirada circular. Al ver en el ángulo de la derecha, los capuchones dispuestos y las consolas con los antifaces tiene una idea repentina.

¡Lo habrá!

¿Qué galán maliciará
si, abandonando el salón,
tropieza hoy dama que va
tapada y de capuchón?
¿Pues si la dama yo fuera?...
Puede hablar... puedo callar...
no: puedo hablarle y trocar
el sentido y la manera...
¡Veré en fin! ¡Doy vado al miedo!

Mientras escoge entre los capuchones, muy decidida, uno que empezará á vestirse sobre su propio traje; como hablando con su dueña:

Mencia, ¡brava ocasión
perdéis, de hacer un sermón!
Ya os lo contaré, si puedo.

Desde este momento las palabras mismas indican lo que va la damita ejecutando.

¡Cayó á plomo la envoltura!...
 paso el lazo... prendo el broche...
 ¡noche de máscaras, noche
 de engaño y de travesura!
 Y ahora el antifaz... Apenas
 da el raso sobre el carrillo
 y en mi antifaz me encastillo
 como en torreón de almenas...
 ¿Vendrá?... ¿Carmin? si que, en fin,
 para el trueque ayudará
 y en la tinta del carmin
 muere el rubor... No vendrá.

Delante del espejo, simulando un
 escena de amor con forzada audacia
 provocativa en la expresión.

Señor espejo, ¿qué pinta?...
 ¡Os amo! ¡Os adoro! ¡Un beso!

Dejando el espejo y en tono naturalí-
 simo.

Llegué hasta el beso expreso;
 pero no sube la tinta.

Encogíendose de hombros.

¡Dios dirá!

Acercándose al tapiz, con sigilo.

¡Y él se entretiene
 más que dijo!... ¿entendí mal
 y habló de otro ventanal?

Pausa: observa unos instantes.

¿Danza?... ¡No, valme Dios!...

Asustadísima corriendo á refugiarse
 entre dos consolas.

Viene.

Por la lateral, derecha vuelve á en-
 trar en la antecámara Don Lope de Sa-
 lazar. La esperanza le hace dirigirse
 con la mirada y los pasos hacia el ven-
 tanal. No ha visto á la mascarita enca-
 puchada que se desliza, para observar
 mejor, hasta esconderse un poco tras
 el tapiz del portón.

DON LOPE

Descantado.

No me esperó... ¡Vano afán!

Fijándose en la lateral izquierda,
 que estará entornada.

¿Si acaso ha entrado y previno
 la dueña?...

Resultante empuja la puerta en-
 tornada, que cede; vacila Don Lope,
 mirando á todas partes antes de entrar.

DOÑA CLARA

¡Señor galán,
 equivocáis el camino!
 Le advertiré... ¡pst!...

DON LOPE

Sorprendido y volviendo á cerrar la
 puerta.

¿Quién llama?

¿Quién va?

DOÑA CLARA

Contrastando desde los primeros momentos, en la desenvoltura y la actitud, con la damita del otro diálogo.

¡No ofrezcáis novena
que no soy ánima en pena!

Saliedo del escondrijo y mostrándose al galán.

¿Cayó aventura?

DON LOPE

¡Una dama!

Con repentina solución, acercándose á la puerta y gesticulando para la que él supone dentro: la encapuchada le observa.

Doña Clara, entended bien,
pues cuanto mi amor más grite
más calla vuestro desdén,
¡que entra don Lope al desquite!

DOÑA CLARA

Para sí.

Va el lance por buena vía
si en el fingimiento sigo;
ya él habla á doña Mencía
pensando que habla conmigo.

Tiene Don Lope una ligera pausa en que, á todo evento, rehace el avío y actitud de la persona. Una mirada de soslayo á algún espejo. Engaña el busto, lleva al de la espada el puño izquierdo y una gallarda oscilación de la melena, andando, pide vuelos de corazones donde se enmarañe.

¿Vase el galán?

DON LOPE

¿Qué galán
pensó en fugarse, si está
buscando un rescoldo y da
con el cráter de un volcán?

DOÑA CLARA

¿Tan pronto hubo incendio?

DON LOPE

Y tanto,
que hecho ceniza en el fuego
quedé, y á la luz no ciego
porque me la encubre el manto,
dama. Pero vos no estáis,
sin duda, á atisbos por mí,
y puesto que aquí os halláis,
por algo estábais aquí.
¿Estorbo?...

DOÑA CLARA

Para una cuita
de amor que tengo con él
dí cita á un galán infiel;

Don Lope hace ademán de retirarse

¡pero no vino á la cita!
Y vos, aun cuando salgáis
de las danzas, no es por mí;
con que si aquí os encontráis
por alguien vendréis aquí.

DON LOPE

Roguéle á una dama, para
contarle á solas mi mal,
que al ventanal me esperara:

Doña Clara hace ademán de retirarse.

¡pero dejó el ventanal!

DOÑA CLARA

¡Rara semejanza!

DON LOPE

¡No
me pesa á mí, por mi vida!

DOÑA CLARA

¡De mi galán, si él me olvida,
tampoco me acuerdo yo!

DON LOPE

Mi dama, aunque sus rigores
sació en mí para probarme,
¡nunca fué parte á dejarme
que yo la hablara de amores!

DOÑA CLARA

Y aunque mi propio rubor
le demostraba mi afán,
como él es necio, de amor
¡nunca me habló mi galán!

DON LOPE

¡Cuando yo siempre esperaba!

DOÑA CLARA

¡Cuando yo nunca le huía!

DON LOPE

Pero ella no me llamaba.

DOÑA CLARA

Pero él no me respondía.

DON LOPE

¡Plegue á Dios, pues tanto afán
aún á inspiraros acierta,
dama, que vuestro galán
pise el dintel de esa puerta!

DOÑA CLARA

¿Pues vos?...

DON LOPE

Yo, por sus pasadas
vacilaciones, y por
disputarle vuestro amor
¡metiéralo á cuchilladas!

DOÑA CLARA

No se os cumplirá el deseo.

DON LOPE

¡Pues me quitáis un placer!

DOÑA CLARA

Pues yo os tengo de creer;
¡pero difícil lo veo!
Sobre que estas ocasiones,
señor, rara vez se dan
y al darse, ¡ni á mi galán
le tolero interrupciones!

DON LOPE

¡Me place!... Somos los dos
dos almas que se buscaban.

DOÑA CLARA

Y como no se encontraban
vino á reunirlos Dios.

DON LOPE

¿Pues tienen más, si El dispuso
tan á bien las ocasiones,
que partir los corazones
del punto en que Dios les puso?
¡Vaya un tajo á mi pasada
malandanza! ¡Y vos obviad
obstáculos y olvidad
fe que no ha sido pagada!
Para un viaje de aventura,
su nave Amor os procura;
no retardéis el momento,
que una ocasión no es segura
¡y es la ocasión quien da el viento!

DOÑA CLARA

Si me respondéis del mar..

DON LOPE

Indicios da de bonanza;
por cuanto alcanzo á mirar,
verde es, color de esperanza,
con que os invita á esperar.

DOÑA CLARA

¡Va por el viaje!

DON LOPE

Veremos
náyades que os hagan loa,

colgándose de los remos;
¡y de mascarón pondremos
vuestro antifaz, á la proa!

DOÑA CLARA

*Esquivando gentilmente el gesto
pido de Don Lope y haciéndose un
sitio atrás.*

¡Pues ya no hay viaje!... La nave
cala otro rumbo, doncel!

DON LOPE

¡Torpe he sido!... Pero ¡acabe
vuestro misterio!...

DOÑA CLARA

¡Esto es grave!
¿pues tan mal os va con él?

DON LOPE

¡Oh, nol... Pero así encubierta,
de mi fortuna recelo.

DOÑA CLARA

¿Falta algo para ser cierta?

DON LOPE

Sí: que llevándome al cielo,
no me dejéis á la puerta.

DOÑA CLARA

¿Y os cierra el paso este raso?

DON LOPE

¡Puerta es, á mi afán, vedada!

DOÑA CLARA

¿Pues no se os ocurre, acaso,
de gritar, porque os den paso,
junto á la puerta cerrada?

DON LOPE

¿Tiene la puerta un portillo?

DOÑA CLARA

Le llaman el corazón.

DON LOPE

*Tomando una de sus manos, con leve
resistencia por parte de ella.*

¡Pues sírvame, en la ocasión,
para que vengan á abrillo,
vuestra mano de aldabón!

DOÑA CLARA

¿Qué osáis?

DON LOPE

Tan poco, señora,
que mi audacia imprevisora
á lo que osó, no se atreve:
como es fuego y esta es nieve,
teme fundir lo que adora.
¡Pero no la retiréis!
Si es nieve, no sentiréis
todo el ardor de la fragua...

DOÑA CLARA

¿Pues si se funde?...

DON LOPE

Daréis
á mi sed, una sed de agua.

DOÑA CLARA

¿Sabéis que no presumía
de vos, por lo que sabía,
tanta elocuente razón?

DON LOPE

Los bronces, señora mía,
según les tañen, dan son.

Y aunque mis palabras den
tan justo el son, no es por Dios
que en mí solamente estén
los méritos, sino en vos
¡que dais al bronce tan bien!
Poned el sello... Si ha sido
conservar el antifaz
causa que habéis pretendido
meter tan sólo á partido
vuestra alma y no vuestra faz,
ya el intento se ha logrado,
que á vuestras plantas me postro
de vuestra alma enamorado,
¡sea como quiera el rostro!
No habiendo alma, un rostro bello
sobre un desierto es balcón
que paga sólo con vello;
pero habiendo alma, es razón
que el rostro le ponga el sello.
Yo le pedí á la aventura
sólo un desquite; pero esta
graciosa desenvoltura
que, sin quitaros de honesta,
del miedo de amar os cura,
señora mía, me cuesta
rendirle á vuestra hermosura
lo que de vida me resta.

DOÑA CLARA

Viendo al galán hincar efectivamen-
te una rodilla á sus pies.

¡Ya donde temía estamos!

DON LOPE

Por la actitud de la damita, que realmente apurada, anda mirando por todas partes hacia donde podría escapar.

¿Qué os pasa?... ¿No os supe hablar?

DOÑA CLARA

¡Pasa que, á merced del mar
seor galán, nos engolfamos,
y ni sé cómo llegamos,
ni sé cómo regresar!

Inicia una escapada en dirección á sus habitaciones.

DON LOPE

Siempre con asombro.

¿Huis?

DOÑA CLARA

Deteniéndose.

No, me acojo á puerto;
la vuelta á solas tomad,
que si en ella hay tempestad,
¡quiero que me halle á cubierto!

Y va á continuar su camino; pero Don Lope, con más amor que brusquedad, la cierra el paso.

¡Paso!

DON LOPE

Reteniéndola por los brazos y forzándola, con amorosa instancia: caerá el capuchón del disfraz poniendo al descubierto la melena en bucles de la damita.

¡No hay paso!... ¿qué ven
mis ojos, cielos?... ¡jurara
que eran como éstos también
los bucles de doña Clara!

DOÑA CLARA

Finge un gran furor, estrujando su cabezuela con las manos crispadas.

¡Oh, que al fuego no los dí!
¡Celos me dan, si eran de ella!

DON LOPE

Con mucha ternura en la voz y abrazándola casi para calmarla.

¡No es que eran de ella, es que así
gustáronme siempre á mí
los bucles de una doncella!

Cada vez más enardecido, hará ademán de besarla: Doña Clara le rechaza, gritando indignada.

DOÑA CLARA

¡Don Lope!...

DON LOPE

Al oír su nombre, con estupor.

¿Me conocéis?..

DOÑA CLARA

¿Pero un punto lo dudáis,
don Lope? Pues más cegáis,
según es más lo que véis.
Dos años ha que os hallé;
dos años que yo no sé
cómo he podido callar,
siempre con el miedo de
que no rompiérais á hablar.
La gracia y desenvoltura
de que me juzgáis capaz,
mi antifaz me las procura;
¡las perderé, por ventura,
quitándome el antifaz?
No lo sé; pero no quiero,
pues de doña Clara os ví
galán rendido y sincero,
que acabe el lance, por mí,
con perjuicio de tercero.

DON LOPE

Sin comprender.

¿Qué?..

DOÑA CLARA

Con gentil malicia en el hablar y en
la arrogancia femenina del gesto.

Que acaso en doña Clara

vuestro desdén se cebara,
¡y me quito el antifaz,
para ver si sois capaz
de desdeñarla en su cara!

Efectivamente se descubre el rostro:
Don Lope, al reconocerla, dice con
sorpresa y alegría vivísimas, acercán-
dose á ella.

DON LOPE

¡Cielos! ¿vos, quien así habláis?

DOÑA CLARA

Porque el antifaz medió.

DON LOPE

¡Lección de amores me dais!

DOÑA CLARA

¡El antifaz y no yo!
—Pues que Amor mueve del alma
Amor escusa el rubor
y ha de ser franco el amor
para llevarse la palma.
Fácil condición sería;
¿mas quién la lengua encadena
con que la malicia ajena
juzgara su valentía?
Libre á mi rostro asomara
mi amor; pero es justo ver

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Foto. 1925 MONTERREY, MÉXICO

que lo que él pone en mi cara
 los demás lo han de leer;
 y nadie ignora, señor,
 aun siendo inocente y pura,
 cuánto cambia una escritura
 por la intención del lector;
 poned que hay ciertas cuestiones
 que más malicias motivan;
 que, en punto al amor, hoy privan
 las peores intenciones
 y comprenderéis el trato
 que tuvimos hasta aquí,
 metida yo en mi recato,
 vos maldiciendo de mí.
 ¡Trance angustioso, que pudo
 no llegar nunca al final!
 porque el mundo piensa mal
 ¡y el Amor anda desnudo!
 Yo era cada día más
 esclava de mi rubor,
 no por mi amor, sino por
 el vicio de los demás;
 vos, á mi lado sufriendo,
 sospechábais cada día
 que os amaba menos, viendo
 que menos os lo decía;
 y el antifaz fué preciso
 para volverle su aplomo
 al Amor, desnudo ¡como
 que nació en el Paraíso!

DON LOPE

Le dais al lance un final
 tan cortesano y gentil

que cabe en un madrigal
 vuestra explicación sutil,
 Doña Clara, oído:

«—Amor
 quiso al mundo echarse un día;
 mas por miedo al mundo y por
 su desnudez, no podía.
 De un rostro en que Amor vivía
 robar logra el antifaz;
 y, á favor de él, aquel día,
 se lanza al mundo el rapaz;
 y aunque en todos prende llama,
 no hace escándalo, á su paso;
 ¡porque va envuelto en el raso
 del antifaz de una dama!»

Con galantería y emoción acercándose
 se á Doña Clara.

—Termina así el madrigal;
 si tiene ó no otro final,
 ¿me dejarán que lo alcance
 vuestros labios de coral?

DOÑA CLARA

¡No, que aún sigue en planta el lance!
 —Don Lope: el lance se acaba
 con una pregunta mía:
 ¿yo era la que no llamaba?

DON LOPE

Con mucho fuego y ternura.

¡Yo era quien no respondía!
 ¿me perdonáis?...

DOÑA CLARA

Aunque mal
hablásteis, perdonaré.

Doña Clara habrá ido acercándose á sus habitaciones. Don Lope la contempla extasiado.

¿No os quedáis al ventanal?

DON LOPE

Ya, doña Clara, ¿por qué?
Vos me diréis, pues os dí
lo que de mi vida resta,
qué exigís ahora de mí.

DOÑA CLARA

¡Que no volváis á la fiesta!
Que si antes, con los recelos
y el miedo á vuestra pasión,
os dí, porque entrárais, vuelos,
¡ahora os lo prohibo, con
la amenaza de mis celos!

DON LOPE

Inclinándose y mostrando la puerta de la escalinata.

Saldré...

DOÑA CLARA

En la esquina cercana,
¡mirad para mi ventana!

DON LOPE

Acercándose para la despedida; tíeramente.

¿No cegaré, si estáis vos?

DOÑA CLARA

Tendiéndole una mano y procurando evadirse; como un ritornello y más pausada y sentimental que al principio, vuelve ahora á sonar la «zarabanda».

¡Don Lope, os quedad con Dios!

DON LOPE

Atrayéndola; en voz baja.

¡No, Clara; un beso!

DOÑA CLARA

Mañana.—

Cuando he conseguido, al fin,
tener á raya el rubor
¿vais á hacer tanto, señor,
que no me baste el carmín?

DON LOPE

Cuando amor triunfó del peso
de un silencio, no ¿va á ser
poderoso á sostener
la dulce carga de un beso?...

DOÑA CLARA

Concibiendo rápidamente una tretana: con mucha coquetería y gracia, cortando la escena con la transición de la voz y con el gesto, que dejará al galán perplejo.

¡Esperad!

Con toda calma y minucioso cuidado vuelve a colocarse el antifaz.

DON LOPE

Extrañado.

¿Qué hacéis, señora?...

DOÑA CLARA

Por el antifaz, mientras lo está sujetando.

¿No lo hizo él todo?... ¡Pues él parta conmigo el laurel!

DON LOPE

¿Cedéis?

DOÑA CLARA

Luego.

DON LOPE

¿Os beso?

DOÑA CLARA

Muy gentilmente, presentándole el rostro, cubierto otra vez del antifaz.

Ahora.

Desciende la cortina cuando los dos se besan.